

# BOLETIN

DE LA

## REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

### INFORMES OFICIALES

INFORME SOBRE LA INSTANCIA DEL SEÑOR ISPIZÚA SOLICITANDO AUXILIO PARA IMPRIMIR EL TOMO II DE SU OBRA "HISTORIA DE LA GEOGRAFIA Y DE LA COSMOGRAFIA"

El señor don Segundo de Ispizúa, autor, entre otros trabajos históricos, de una *Historia de la Geografía y de la Cosmografía en las Edades Antigua y Media con relación a los grandes descubrimientos marítimos realizados en los siglos xv y xvi, por españoles y portugueses*, cuyo tomo I se publicó en 1922, ha elevado instancia al excelentísimo señor Presidente del Directorio militar que nos gobierna, solicitando auxilio para poder continuar su trabajo e imprimir el tomo II, cuya composición, según dice, lleva muy adelantada.

La Jefatura del Gobierno y Presidencia del Directorio militar se ha dirigido a esta Real Academia para que informe acerca de las condiciones de mérito y utilidad de la citada obra y la forma en que, caso de merecerlo, pudiera ser prestado el auxilio que se pide.

El señor Director de la Academia, con acuerdo de la misma, ha tenido a bien designarme para que proponga el dictamen que debe elevarse a dicha Jefatura-Presidencia.

Y el que suscribe tiene el honor de presentar el siguiente proyecto de informe:

"Excelentísimo señor: El libro del señor don Segundo de Ispizúa, titulado *La primera vuelta al mundo.—IV Centenario; 1522-1922.—Tomo primero, partes primera y segunda.—Historia de la Geografía y de la Cosmografía en las Edades Antigua y Media con relación a los grandes descubrimientos ma-*

*ritos realizados en los siglos xv y xvi*, es la obra histórica cuya redacción, con motivo del cuarto Centenario de la primera vuelta al mundo y previa consulta a esta Real Academia, encomendó a dicho señor la Junta de cultura vasca de la Diputación de Vizcaya.

”El señor Ispizúa, que en septiembre de 1921 advertía al señor Presidente de la citada Junta que la obra iba a constar de cuatro partes y de dos volúmenes, ha escrito y publicado ya, como acaba de indicarse, las dos primeras partes y sobre éstas ha de versar el informe que a la Academia pide el Gobierno de Su Majestad.

”Empieza el libro con un capítulo que titula “La primera vuelta al mundo”, y que es la exposición y razonamiento del motivo de la difícil tarea que emprende y de la cual cuida bien de advertir que va a tener predominante carácter crítico. Esta advertencia le brinda ocasión para señalar los obstáculos que se oponen al conocimiento de la verdad histórica y para hacer algunas acertadas indicaciones sobre el criterio con que deben investigarse y ser estudiados los descubrimientos marítimos de fines del siglo xv y principios del xvi.

”Estas investigaciones y estudios exigen previa información de los precedentes, que aquí son los datos relativos al estado de la ciencia geográfica antes de que aquellos descubrimientos se iniciaran. Por esto, el señor Ispizúa dedica los primeros capítulos del tomo a la exposición y crítica de las ideas primitivas sobre el mundo, y nos habla de las navegaciones de los antiguos, tratando sucesivamente de cuestiones muy debatidas y aun no bien resueltas, y a las cuales aporta nuevos datos y juicios muy discretos para facilitar la solución de problemas tan discutidos como los referentes a la circunnavegación del Africa, la situación de Ofir y de Tarsis, los famosos viajes de Himilco y de Piteas, los lugares que en España ocuparon los tartesios, etc., etc.

”Consigue así presentar un cuadro completo del mundo conocido por griegos y romanos, y de él deduce el valor y alcance de la ciencia geográfica de los antiguos. Este trabajo, como ya se ha indicado, era indispensable para la recta inteligencia e interpretación de los grandes descubrimientos marí-

timos, objeto capital de la obra del señor Ispizúa; y ya bien precisados los conocimientos geográficos que tuvieron los antiguos, plantea el problema de saber si creyeron o no en la posibilidad de un viaje de circunnavegación del mundo. La solución es afirmativa. Uno de los datos más importantes para resolver el problema es el concepto que se tenía de las dimensiones del globo terrestre, y a esta materia, a los trabajos hechos para medir la Tierra, dedica un extenso capítulo.

“Pasa luego a la Edad Media, y previa noticia y juicio de carácter general acerca de lo que fué este período de la vida humana en cuanto a la cultura geográfica, nos presenta lo que llama “el mundo encantado”, es decir, el mundo de las fábulas y las consejas, de los seres monstruosos, de las cosas maravillosas y fantásticas. Este mundo no es, en realidad, una creación de la Edad Media; es una consecuencia o una evolución de las ideas recibidas de la antigüedad. Tratándose de lejanas tierras, poco o nada vistas, lo mismo en los antiguos tiempos que en los medios jugaba gran papel la fantasía. Bien lo demuestran las fuentes que cita el autor y las peregrinas estampas que ilustran el libro.

“Pero sobre encantamientos y monstruosidades se impone poco a poco la verdad geográfica; los errores se desvanecen, y cabe ver y admirar cómo se va elaborando la Geografía en una doble corriente, que teniendo un mismo origen, la Geografía antigua, sigue cauces distintos para entrar muy pronto en contacto y juntarse y confundirse, y con el poderoso impulso de fuerzas que se unen hacia idéntica finalidad, llegar al brillante período en que culminan las hazañas de los descubrimientos geográficos.

“Son estas dos corrientes la Geografía cristiana y la Geografía musulmana y judía. Siete capítulos, con extensas notas bibliográficas y numerosas reproducciones de mapas, tratan de esta materia. Una tras otra nos presenta el señor Ispizúa todas las grandes figuras de la Cosmografía y Geografía medievales, desde Orosio, San Isidoro y el venerable Beda hasta Alfonso el Sabio y Antonio de Nebrija; desde Alfragano y El-Masudí hasta el Edrisi y Abulfeda.

“En la historia de la Geografía, el Asia de la Edad Media

merece estudio muy especial. Allí está, en las lejanías de su Oriente, el anuncio de dos mundos desconocidos, el Nuevo y el Novísimo; la América y la Australia. Los grandes viajeros de la Edad Media tienen por campo de exploración y de aventuras las tierras del Continente asiático. Son, entre otros, Benjamín de Tudela, Plan de Carpino, Rubruquis, Mandevila y, sobre todo, Marco Polo, a quien el señor Ispizúa consagra dos capítulos para estudiar la influencia que puede tener su obra en los descubrimientos marítimos del siglo xv, y principalmente en el de América.

”Los últimos capítulos tratan de la Cartografía en la Edad Media, formando grupo aparte con las Cartas náuticas. Avaloran sobremanera este final del libro las 33 reproducciones de mapas de los siglos vii al xv, que con otras ilustraciones de los anteriores capítulos constituyen uno de los mayores merecimientos de la obra del señor Ispizúa, pues algunos de esos mapas históricos son la primera reproducción que se ha hecho de ediciones rarísimas.

”Cierran la serie de los mapas náuticos y cierran este primer tomo de la *Historia de la Geografía y de la Cosmografía* los mapas de Gracioso y Andrés de Benincasa, de 1471 y 1476. “Ambos —dice el autor— señalan el dominio progresivo que “el hombre iba logrando sobre el nunca antes hallado Océano. “La civilización, contenida durante miles de años en los bórdes “del Mediterráneo, se dispone a dar un salto a otro continente, “insospechado hasta para el que lo halló.”

”Anuncia el señor Ispizúa que en el tomo II habrá de tratarse del descubrimiento y exploración marítima del Nuevo Mundo con el precedente de los descubrimientos nórdicos, y dedicando el debido estudio a los descubrimientos de los portugueses. En el mismo tomo II, o tal vez en el III y último, se incluirá el primer viaje de circunnavegación terrestre, hecho que fué como la corona y complemento de todos los grandes descubrimientos anteriores. “Después de él no cabían más que detalles, incluso el hallazgo de la Australia.”

”Basta este breve resumen para formar juicio del mérito y utilidad que tiene la obra que está escribiendo el señor don Segundo de Ispizúa. Sólo un tomo se ha publicado y sería bien

lamentable que por falta de recursos o por otras causas no pudiera terminarse un trabajo llamado a figurar en primera línea en la moderna bibliografía española sobre historia de la Geografía y de los grandes descubrimientos geográficos.

"La Academia, pues, opina que debe accederse a la petición del autor, concediéndole el auxilio pecuniario que necesita para poder continuar sus trabajos e imprimir el tomo II de la obra.

"En cuanto a la forma de otorgar el auxilio, el señor Ispizúa indica que podría concedersele: 1.º, una consignación mensual hasta la impresión del libro, o sea el tomo II (que calcula estará terminado a mediados de 1924), para entregarse con todo sosiego a su mejor preparación; 2.º, una erogación para costear los gastos de impresión de dicho tomo en igual papel y forma que el primero, con mapas y grabados históricos.

"En términos generales, la Academia considera aceptables las indicaciones del señor Ispizúa. Este necesita dedicar todo su tiempo a la importante tarea en que se halla comprometido y ha de abandonar otros trabajos, perdiendo la consiguiente remuneración que por ellos perciba. Pero la cuantía de la consignación y el plazo o número de meses durante los cuales ha de recibirla son extremos que la Academia no puede concretar. El Gobierno de Su Majestad, de acuerdo con aquél, habrá de decidir sobre el particular.

"En cuanto al segundo punto, no cabe duda que si el tomo II ha de publicarse, y el autor carece de recursos para ello, al Gobierno incumbe proporcionar en la forma que proceda las cantidades indispensables para la publicación, previa también consulta con el autor respecto al número de pliegos y de grabados o láminas que hayan de ilustrar la obra. Convendrá que en esa previa consulta se determine con toda precisión si la obra podrá terminar con el tomo II, o exigirá un tercer tomo, al que el autor, en forma dubitativa, hizo alusión en el prólogo del tomo I, según oportunamente se ha advertido en este informe."

Tal es el parecer del que suscribe, que somete al superior criterio de esta docta Corporación.

RICARDO BELTRÁN RÓZPIDE.

*Madrid, 11 de enero de 1924.*

*Aprobado por la Academia en sesión de 18 de enero.*